

No se conoce el paradero de más de 63 millones de dólares que debían ser destinados a investigación científica, una cifra por cierto superior a las que se barajaron en muchos escándalos de corrupción.

Los miembros del directorio cobran 5000 pesos al mes pero los investigadores principiantes sólo 600.

No se convoca a nuevos científicos: hay 200 investigadores con cargos aprobados —entre ellos varios que volvieron especialmente al país— y 400 becarios a los que nunca se convocó a trabajar.

Las principales sociedades científicas y varios diputados exigieron explicaciones que Matera nunca contestó. Liotta pide tres meses de tregua.

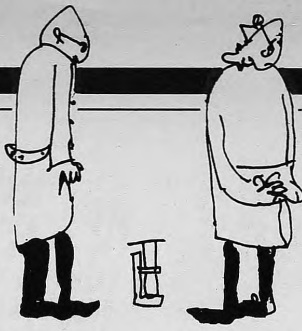


La herencia de Matera

EL CONICET PARECE EL PAMI

FUTURO





"La carrera del investigador del CONICET está prácticamente paralizada. Hay doscientos cargos aprobados que no se hacen efectivos. Varios de ellos corresponden a jóvenes que trabajaban en el exterior y regresaron no bien supieron del nombramiento pero ahora están en el limbo."

Por Laura Rozenberg

Ante la crisis financiera que viene padeciendo el CONICET desde hace meses y que, entre otras calamidades, el año pasado dejó a la comunidad científica sin fondos para investigar, varias entidades académicas—entre ellas el Foro de Sociedades Científicas Argentinas—se reunieron con el flamante secretario de Ciencia y Técnica y a la vez titular de la entidad, Domingo Liotta, para discutir la posibilidad de una reforma sin precedentes del sistema. Cualquier cambio que se haga, desde ya, deberá comenzar por una auditoría que permita aclarar el destino que se le dio al presupuesto de investigación en los últimos dos años, ya que del monto total no se conoce el paradero de más de 63 millones de dólares, cifra por cierto superior a muchas de las que se barajaron en famosos casos de corrupción.

La inesperada muerte de Raúl Matera a fines de marzo colocó a Liotta, famoso cardiólogo y ex candidato a gobernador por la provincia de Entre Ríos, en una situación comprometida. Aunque los investigadores cobran su sueldo regularmente, el sistema prácticamente está paralizado y abundan las preguntas molestas: ¿Por qué no hay dinero para investigar y sí lo hay para agregadurías científicas en embajadas del exterior y para edificios que no son urgentes? ¿Dónde están los 37,5 millones de dólares en subsidios que no se entregaron el año pasado? ¿Por qué

los siete miembros del directorio del CONICET, que cobran 5000 dólares mensuales por ese cargo, permanecen callados? ¿Qué son los **institruchos**? ¿Por qué no ingresan los 200 investigadores jóvenes que ya tienen aprobadas las instancias académicas? ¿Por qué se suspendió el tradicional llamado a becarios? ¿Por qué el CONICET se rehúsa a publicar en forma detallada y transparente sus memorias anuales?, se preguntan hoy las más importantes sociedades científicas, varios investigadores de renombre y un puñado de diputados que presentaron un pedido de informes que hasta ahora no fue contestado.

En los 4 años y 8 meses de la gestión de Matera, el CONICET se hundió en una ola de hermetismo y burocracia cuyo único saldo a favor parece ser la reacción de los damnificados. Con Matera crecieron, entre otras cosas, las agregadurías científicas en el exterior, que insumen importantes partidas del presupuesto de ciencia y técnica, entre viáticos y relaciones públicas. El sistema también ayudó a la proliferación de los **institruchos**, insólitos institutos integrados por apenas dos o tres personas. Para dar una idea de la magnitud de este problema, vale recordar que el CONICET mantiene 199 centros e institutos de investigación, de los cuales tan sólo 35 cuentan con más de 4 profesionales.

A fines del 92, Matera reconoció ante un grupo de científicos que "había logrado aho-

Parálisis en AGREGA E INSTITUTOS

rrar 26 millones de dólares". Lo decía en tono triunfante, en medio de la malaria. Para peor, el año pasado ni siquiera se distribuyeron los 37,5 millones de dólares que el presupuesto del CONICET había asignado al rubro subsidios. "A este paso va a haber una nueva categoría de investigadores ñoquis que cobran su sueldo, malo pero sueldo al fin, pero que no pueden hacer un rábano porque no hay con qué", se indigna el investigador del CONICET especializado en embriología Andrés Carrasco, quien con un grupo de colegas—todos ellos jefes de equipos con trayectoria científica internacional— iniciaron el año pasado una suerte de resistencia que culminó con un pedido de informes del Congreso a la SeCyT, que aún aguarda respuesta y que fue suscripto por los diputados Carlos "Chacho" Alvarez, Alfredo Bravo, Ricardo Molinas, y los radicales Horacio Viquireira, Walter Ceballos y Eduardo Rodríguez.

Otro dinero que no aparece es el correspondiente a los préstamos PIDBID, financiados por el CONICET y el Banco Interamericano de Desarrollo. Se trata de *cientos de miles de dólares* destinados a proyectos especiales de investigación y desarrollo. Las cuotas del año pasado nunca se repartieron. Los grandes institutos—el IBYME, el INGENBI, la Fundación Campomar, etcétera—reman como pueden y con frecuencia gracias a la ayuda del exterior. Pero hay casos francamente patéticos. Según ha trascendido, Héctor Torres, director del Instituto de Genética y Biología dependiente del CONICET, tiene que sacar a menudo dinero de su bolsillo para pagar las expensas del edificio ubicado en el barrio de Belgrano. Uno de sus investigadores donó dos sueldos para evitar que les cortaran el teléfono. El propio Domingo Liotta reconoció esta realidad pero asegura que no es nueva: "Yo mismo, como investigador del CONICET, he padecido en

Domingo Liotta

"MENEM SUENA CON UNA CIUDAD CIENTIFICA"

(Por L.R.)

Liotta adelantó a **Futuro** que ya tiene decidida la renovación del directorio del CONICET, aunque no quiso adelantar los nombres. A veinte días de su nombramiento, y pese a las reuniones continuas con los científicos, reconoció que aún se estaba desayunando de muchas cosas. "Esto es una maraña, pero ponga en la nota que Liotta va a hacer lo imposible para mejorarlo", insistió. Para lo cual pidió "un respiro de tres meses". Liotta se entusiasma al recordar que, al margen de las urgencias de los investigadores, "el principal deseo del presidente Carlos Menem es tener una ciudad científica".

En la entrevista, el secretario de la SeCyT no supo responder:

- Qué ocurrió con los 26 millones de pesos que no se repartieron en 1992.
- Qué destino tuvieron los 37,5 millones de dólares que los investigadores no recibieron en concepto de subsidios, tal como pautaba el presupuesto de 1993.
- Por qué los grupos beneficiados con créditos del BID no cobraron la segunda cuota en 1993.

Los puntos fueron anotados cuidadosamente por su secretario y Liotta prometió responderlos "a la brevedad".

—¿Por dónde piensa empezar?

—Por transparentar la cabeza. Después iremos bajando hasta los pisos inferiores.

—¿El directorio va a cambiar?

—Tiene que cambiar. Todos los miembros han presentado la renuncia. No son cargos políticos. Todos son científicos, gente de gran eficacia, siento un gran respeto por ellos. Pienso rendirles un homenaje.

—¿El cambio obedece a algún tipo de presión?

—No. Fue una decisión mía. Quiero rodearme de gente que comparta una misma modalidad de trabajo.

—¿Podría adelantar los nombres?

—Todavía no. Además, aclaro que este directorio va a seguir por lo menos hasta principios de mayo.

—¿Usted le pidió la renuncia a Luis Cer-

sósimo, el subsecretario que acompañó a Matera?

—No, él renunció porque ése es el mecanismo habitual. El nuevo subsecretario es Carlos Alvarez.

—¿Cómo se sintió cuando le ofrecieron la Secretaría?

—Con Matera estábamos muy ligados. Durante catorce años trabajamos en salas de operaciones contiguas. Así que sentí la obligación de aceptar. Yo también soy político, pero la política es una cosa distinta. Acá uno está tratando con la inteligencia. Con la más alta calidad intelectual.

—¿Usted estará al tanto de las preocupaciones de los científicos.

—¿Cómo no voy a estarlo si vengo de ese lado? Soy investigador del CONICET. Investi-

gador ad honorem. Y muchas veces puse plata de mi bolsillo. Lo que hay que hacer es ver si podemos arreglar esta maraña. Porque el CONICET es una maraña.

—¿Cómo piensa afrontar la crisis económica?

—Hemos iniciado una auditoría profunda. Lo principal es conocer la situación. Después habrá que reordenar la economía interna. Además iniciamos un plan de austeridad sin precedentes. Quiero saber cuánto nos cuestan las agregadurías científicas en el exterior.

—¿Eso va a permitir que se incorporen nuevos investigadores en el CONICET?

—La carrera está paralizada en parte porque los pisos superiores están ocupados. Como en el CONICET no existe la jubilación no hay movilidad. Entonces, una forma de descomprimir es creando la figura del investigador emérito. Estamos en eso. Pretendo que entre este año y el que viene reincorporen todos los jóvenes que ya tienen aprobado su ingreso a la carrera del CONICET.

—¿Va a haber un nuevo llamado a becarios?

—También se va a hacer, entre junio y julio.

—¿Se van a distribuir subsidios este año?

—Alrededor de junio tenemos que empezar a abrir la compuerta de los subsidios.

—¿Proyectos nuevos?

—Vamos a impulsar los microemprendimientos tecnológicos en el interior. Ya tenemos ubicados lugares en Entre Ríos, en Mendoza. Vamos a reflotar el complejo biotecnológico de Chascomús, iniciado en la época de Alfonsín.

—¿Se va a insistir más en la ciencia aplicada que en la básica?

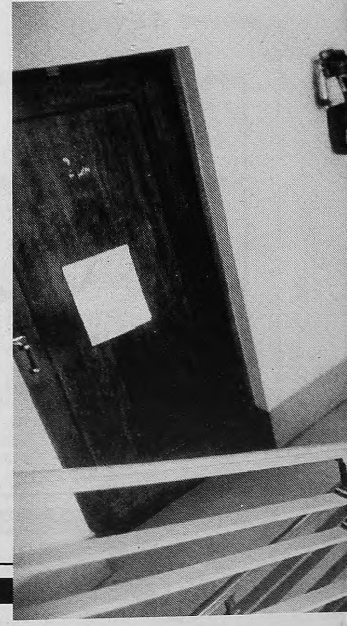
—El CONICET hace ciencia aplicada en un 70 por ciento.

—Los investigadores opinan lo contrario...

—No es así.

—¿Piensa pedir más presupuesto?

—No hasta tanto no tengamos ordenadas las cosas. No sería justo. Usted tiene que poner que Liotta va a poner su corazón en esto. Aun a costa de apretar alguno que otro sector. Lo único que por favor pido es que me den un respiro de tres meses.

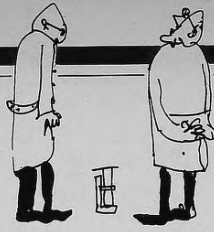


"La carrera del investigador del CONICET está prácticamente paralizada. Hay doscientos cargos aprobados que no se hacen efectivos. Varios de ellos corresponden a jóvenes que trabajaban en el exterior y regresaron no bien supieron del nombramiento pero ahora están en el limbo."



Por Laura Rozenberg

Ante la crisis financiera que viene padeciendo el CONICET desde hace meses y que, entre otras calamidades, el año pasado dejó a la comunidad científica sin fondos para investigar, varias entidades académicas—entre ellas el Foro de Sociedades Científicas Argentinas—se reunieron con el flamante secretario de Ciencia y Técnica y a la vez titular de la entidad, Domingo Liotta, para discutir la posibilidad de una reforma sin precedentes del sistema. Cualquier cambio que se haga, desde ya, deberá comenzar por una auditoría que permita aclarar el destino que se le dio al presupuesto de investigación en los últimos dos años, ya que del monto total no se conoce el paradero de más de 63 millones de dólares, cifra por cierto superior a muchas de las que se barajaron en famosos casos de corrupción. La inesperada muerte de Raúl Matera a fines de marzo colocó a Liotta, famoso cardiólogo y ex candidato a gobernador por la provincia de Entre Ríos, en una situación comprometida. Aunque los investigadores cobran su sueldo regularmente, el sistema prácticamente está paralizado y abundan las preguntas molestas: ¿Por qué no hay dinero para investigar y sí lo hay para agregadurías científicas en embajadas del exterior y para edificios que no son urgentes? ¿Dónde están los 37,5 millones de dólares en subsidios que no se entregaron el año pasado? ¿Por qué



los siete miembros del directorio del CONICET, que cobran 5000 dólares mensuales por ese cargo, permanecen callados? ¿Qué son los institutos? ¿Por qué no ingresan los 200 investigadores jóvenes que ya tienen aprobadas las instancias académicas? ¿Por qué se suspendió el tradicional llamado a becarios? ¿Por qué el CONICET se rehúsa a publicar en forma detallada y transparente sus memorias anuales? Se preguntan hoy las más importantes sociedades científicas, varios investigadores de renombre y un puñado de diputados que presentaron un pedido de informes que hasta ahora no fue contestado.

En los 4 años y 8 meses de la gestión de Matera, el CONICET se hundió en una ola de hermetismo y burocracia cuyo único saldo a favor parece ser la reacción de los damnificados. Con Matera crecieron, entre otras cosas, las agregadurías científicas en el exterior, que insumen importantes partidas del presupuesto de ciencia y técnica, entre viáticos y relaciones públicas. El sistema también ayudó a la proliferación de los institutos, insólitos institutos integrados a apenas dos o tres personas. Para dar una idea de la magnitud de este problema, vale recordar que el CONICET mantiene 199 centros e institutos de investigación, de los cuales tan sólo 35 cuentan con más de 4 profesionales.

A fines del '92, Matera renunció ante un grupo de científicos que "había logrado aho-

Parálisis en el CONICET AGREGADURIAS E INSTITUTOS



rrar 26 millones de dólares". Lo decía en tono triunfante, en medio de la malaria. Para peor, el año pasado si siquiera se distribuyeron los 37,5 millones de dólares que el presupuesto del CONICET había asignado al rubro subsidios. "A este paso va a haber una nueva categoría de investigadores fogueros que cobran su sueldo, malo pero sueldo al fin, pero que no pueden hacer un rábano porque no hay con qué", se indigna el investigador del CONICET especializado en embriología Andrés Carrasco, quien con un grupo de colegas—todos ellos jefes de equipos con trayectoria científica internacional—iniciaron el año pasado una suerte de resistencia que culminó con un pedido de informes del Congreso a la SeCyT, que aún aguarda respuesta y que fue suscripto por los diputados Carlos "Chacho" Alvarez, Alfredo Bravo, Ricardo Molinas, y los radicales Horacio Viquez, Walter Ceballos y Eduardo Rodríguez.

Otro dinero que no aparece es el correspondiente a los préstamos PIDBID, financiados por el CONICET y el Banco Interamericano de Desarrollo. Se trata de cientos de miles de dólares destinados a proyectos especiales de investigación y desarrollo. Las cuotas del año pasado nunca se repartieron. Los grandes institutos—el IBYME, el INGE-BI, la Fundación Campomar, etcétera—gracias como pueden y con frecuencia gracias a la ayuda del exterior. Pero hay casos francamente patéticos. Según ha trascendido, Héctor Torres, director del Instituto de Genética y Biología dependiente del CONICET, tiene que sacar a menudo dinero de su bolsillo para pagar las expensas del edificio ubicado en el barrio de Belgrano. Uno de sus investigadores donó dos sueldos para pagar la

parte propia estas cosas".

Sin embargo, no todas deben ser miradas compasivas para con los pobres mártires de la comunidad científica nacional. Según los observadores críticos—que por fortuna hoy hay—existe en el CONICET un acendrado establishment, que hasta hace un tiempo se sentía seguro y acomodado. Con Matera, sin embargo, el tiempo de las vacas gordas—o hasta donde puedan serlo en materia de ciencia en un país como éste—pareció acercarse peligrosamente a su fin. Y en ese límite, lógicamente, hasta los más acomodados empezaron a preocuparse. Matera y sus asesores

"El director del Instituto de Genética y Biología pagó de su bolsillo el edificio ubicado en el barrio de Belgrano. Uno de sus investigadores donó dos sueldos para pagar la cuenta de teléfono."

res beneficiaron a un reducido grupo de amigos—ni siquiera a todo el establishment—diciendo dinero en forma arbitraria o caprichosa a ciertas cabezas de institutos o a la construcción de obras—caso del CRIBABB en Bahía Blanca—que, como es sabido, aseguran bronce y gratitud eternos. Con los dientes apretados, los no beneficiados recordaron las palabras de don Bernardo Houssay: "Bienvenidos los edificios, pero primero: a formar a los hombres. Mejor es tener buenos pájaros cantores que gorriones en jaulas de oro".

Por si fuera poco, la carrera del investigador del CONICET—cuyo ingreso exige altas calificaciones, experiencia y a menudo un doctorado—está prácticamente paralizada. Hay doscientos cargos aprobados que no se hacen efectivos. Varios de ellos corresponden a jóvenes que trabajaban en el exterior y que regresaron no bien supieron del nombramiento. Ahora están en el limbo y muchos son los que esperan que se haga justicia desde hace dos años. Liotta consideró que este tema podía resolverse entre este año y el que viene.

En varias oportunidades, los investigadores difundieron discursos y solicitudes en señal de preocupación sobre el destino del CONICET y del rumbo de la ciencia en la Argentina. Con énfasis variado se manifestaron las Sociedades de Investigaciones Bioquímicas, de Neuroquímica, de Investigaciones Clínicas y el Foro de Sociedades Científicas Argentinas. El 24 de octubre, se reunieron treinta investigadores de diversas áreas, tras lo cual solicitaron una reunión con Matera "para debatir modificaciones concretas al funcionamiento de la SeCyT y del CONICET". Pero Matera nunca los recibió. En cambio, desmintió todo reclamo mediante oscuras solicitudes.

Ni leridos ni perezosos, una comisión integrada por siete destacados investigadores del CONICET (Andrés Carrasco, Jorge Medina, Osvaldo Uchitel, Luis Quesada, Alberto Kornblith, Beatriz Duvilansky y Marta Antonelli) dirigió sus pasos al Congreso y allí consiguieron que algunos diputados se hicieran eco del malestar. Fue así como el 10 de noviembre de 1993 entró a la Cámara de Diputados un proyecto de resolución dirigido al PE para que a través de la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica se informara detalladamente sobre la situación actual del CONICET.

Era un lindo pedido de informes. Hubiera sido interesante que Matera, o el responsable de turno, respondiera a misterios que al día de hoy la ciencia no ha sido capaz de elucidar. Por ejemplo, en el inciso 9 los legisladores pedían alarmados que se informara "si es cierto que por el descabalo administrativo el CONICET dejó sin gastar

26.000.000 de pesos en el ejercicio de 1992 por inactivación en el manejo del presupuesto del secretario ejecutivo cuando la mayoría de los grupos de investigación había agotado sus fondos desde principios del mismo año". Si a este se lesuman los 37,5 millones del '93, serían 63,5 millones de pesos que nadie puede asegurar a dónde fueron a parar. "Lo único que conseguimos arrancarle a Matera a fin de año fueron 4,5 millones. Pero este dinero lo consiguió a expensas del ya magro presupuesto del '94", se alarma Carrasco.

Los legisladores quisieron también entender "qué tareas se le han asignado a los investigadores que, cobrando su sueldo, no han recibido el apoyo financiero suficiente para desarrollar sus proyectos aprobados académicamente por la institución para 1993" (inciso 5 del pedido de informes). Y además: "¿Cuál ha sido la producción científico-tecnológica de cada uno de los institutos, programas y centros dependientes del CONICET en los últimos tres años y cómo se correlaciona ésta con la inversión realizada en cada uno de ellos" (inciso 12 del pedido de informes).

El 3 de diciembre Matera convocó a los doctores Uchitel y Podestá para discutir el problema de los subsidios en el área biomédica. De allí, las autoridades se comprometieron a propular una serie de refuerzos cuyo cumplimiento quedaría en manos del propio directorio del CONICET. Previendo de antemano que nada de lo prometido ocurriría—y así fue—los siete investigadores clarvaron su lanza en la conciencia misma de la cúpula del CONICET: "La única manera de mejorar la situación es cambiando radicalmente el funcionamiento del CONICET, con medidas que garanticen su transparencia", proclamaron. Y no eran los únicos. A esta altura, la mayoría de los científicos—incluido el Foro de Sociedades Científicas Argentinas, integrado por 35 entidades de todo el país—está pidiendo a gritos lo mismo.

Y aquí se llega a la médula del asunto. La comunidad científica coincide en que la palabra cambio implica si o si un replanteo absoluto, académico y administrativo. A esta altura no hay salida posible. "Es importante analizar lo que pasó. Pedir una auditoría con controles externos, y esto hay que subrayarlo porque no tiene mucho sentido hacer a las apuradas un arqueo desde adentro. Es como si el PAMI se investigara a sí mismo", comenta Carrasco.

El Foro de Sociedades Científicas Argentinas se reunió con Liotta y le recordó la extensa lista de reclamos por subsidios, ingresos suspendidos, becas congeladas, despilfarros y negligencias varias. "Se le planteó el pánico económico que vive el sector y la necesidad de racionalizar, suprimiendo funciones superfluas", señaló el investigador del CONICET y miembro del Foro, Patricio Garrahan. Con respecto al directorio, fueron más diplomáticos: "Ecuanimidad y competencia académica", le recordaron como requisito fundamental.

"A este paso va a haber una nueva categoría de investigadores ñoquis que cobran un sueldo, malo pero sueldo al fin, pero que no pueden hacer un rábano porque no hay con qué."

Qué es el CONICET

Creado por un decreto-ley en 1957, a imagen y semejanza de las ideas de don Bernardo Houssay, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET) tiene por objeto promover la ciencia y la tecnología en el país, permitiendo la dedicación exclusiva de investigadores, lo que implica el pago de salarios, el financiamiento de proyectos y la evaluación de los trabajos realizados.

No es el único organismo de ciencia y técnica de la Argentina—también están la CONEA, el INTA, el INTI, entre otros—, pero sí el más grande y diversificado. Con casi 8000 científicos, entre investigadores, técnicos y becarios, abarca todas las ramas del saber y sus dependencias están diseminadas por todo el país.

Dependiente de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación, el CONICET se rige por las decisiones de un directorio, del que participa como presidente el propio secretario de la SeCyT. Las comisiones asesoras, por su parte, evalúan la tarea de los investigadores, cuyo veredicto final queda en manos del directorio.

La Carrera del Investigador es el mecanismo a través del cual los científicos del CONICET desarrollan su labor. Los jóvenes que desean incorporarse en general transitan un periodo previo, muy exigente, como becarios.

Domingo Liotta

"ME ME SUEÑA CON UNA CIUDAD CIENTÍFICA"

(Por L.R.)

Liotta adelantó a Futuro que ya tiene decidida la renovación del directorio del CONICET, aunque no quiso adelantar los nombres. A veinte días de su nombramiento, y pese a las reuniones continuas con los científicos, reconoció que aún se estaba desayunando de muchas cosas. "Esto es una maraña, pero ponga en la nota que Liotta va a hacer lo imposible para mejorarla", insistió. Para lo cual pidió "un respiro de tres meses". Liotta se entusiasma al recordar que, al margen de las urgencias de los investigadores, "el principal deseo del presidente Carlos Menem es tener una ciudad científica".

En la entrevista, el secretario de la SeCyT no supo responder:

• ¿Qué ocurrió con los 26 millones de pesos que no se repartieron en 1992?

• ¿Qué destino tuvieron los 37,5 millones de dólares que los investigadores no recibieron en concepto de subsidios, tal como pautaba el presupuesto de 1993?

• ¿Por qué los grupos beneficiados con créditos del BID no cobraron la segunda cuota en 1993?

Los puntos fueron anotados cuidadosamente por su secretario y Liotta prometió responderlos "a la brevedad".

• ¿Por dónde piensa empezar?

• Por transparentar la cabeza. Después iremos bajando hasta los pisos inferiores.

• ¿El directorio va a cambiar?

• Tiene que cambiar. Todos los miembros han presentado la renuncia. No son cargos políticos. Todos son científicos, gente de gran eficacia, siento un gran respeto por ellos. Pienso rendirles un homenaje.

• ¿El cambio obedece a algún tipo de presión?

• No. Fue una decisión mía. Quiero rodearme de gente que comparta una misma modalidad de trabajo.

• ¿Podría adelantar los nombres?

• Todavía no. Además, aclaro que este directorio va a seguir por lo menos hasta principios de mayo.

• ¿Usted le pidió la renuncia a Luis Cer-

sósimo, el subsecretario que acompañó a Matera?

• No, él renunció porque ése es el mecanismo habitual. El nuevo subsecretario es Carlos Alvarez.

• ¿Cómo se sintió cuando le ofrecieron la Secretaría?

• Con Matera estábamos muy ligados. Durante catorce años trabajamos en salas de operaciones contiguas. Así que sentí la obligación de aceptar. Yo también soy político, pero la política es una cosa distinta. Acá uno está tratando con la inteligencia. Con la más alta calidad intelectual.

• ¿Usted estará al tanto de las preocupaciones de los científicos?

• ¿Cómo no voy a estarlo si vengo de ese lado? Soy investigador del CONICET. Investi-

gador ad honorem. Y muchas veces puse plata de mi bolsillo. Lo que hay que hacer es ver si podemos arreglar esta maraña. Porque el CONICET es una maraña.

• ¿Cómo piensa afrontar la crisis económica?

• Hemos iniciado una auditoría profunda. Lo principal es conocer la situación. Después habrá que reordenar la economía interna. Además iniciamos un plan de austeridad sin precedentes. Quiero saber cuánto nos cuestan las agregadurías científicas en el exterior.

• ¿Eso va a permitir que se incorporen nuevos investigadores en el CONICET?

• La carrera está paralizada en parte porque los pisos superiores están ocupados. Como en el CONICET no existe la jubilación por

hay movilidad. Entonces, una forma de descomprimir el sistema es la figura del investigador emérito. Estamos en eso. Pretendo que entre este año y el que viene se incorporen todos los jóvenes que ya tienen aprobado su ingreso a la carrera del CONICET.

• ¿Va a haber un nuevo llamado a becarios?

• También se va a hacer, entre junio y julio.

• ¿Se van a distribuir subsidios este año?

• Alrededor de junio tenemos que empezar a abrir la compuerta de los subsidios.

• ¿Proyectos nuevos?

• Vamos a impulsar los microemprendimientos tecnológicos en el interior. Ya tenemos ubicados lugares en Entre Ríos, en Mendoza. Vamos a refluotar el complejo biotecnológico de Chascomús, iniciado en la época de Alfonsín.

• ¿Se va a insistir más en la ciencia aplicada que en la básica?

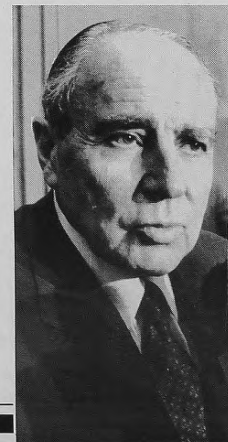
• El CONICET hace ciencia aplicada en un 70 por ciento.

• Los investigadores opinan lo contrario...

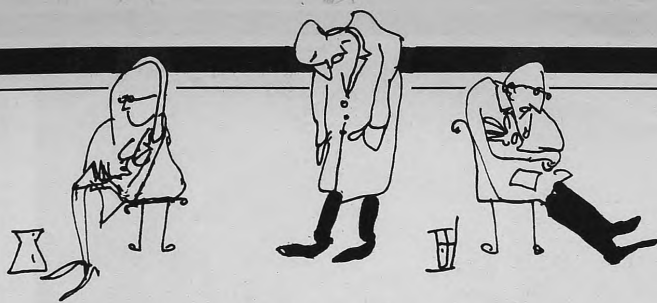
• No es así.

• ¿Piensa pedir más presupuesto?

• No hasta tanto no tengamos ordenadas las cosas. No sería justo. Usted tiene que poner que Liotta va a poner su corazón en esto. Aun a costa de apretar alguno que otro sector. Lo único que por favor pido es que me den un respiro de tres meses.



el CONICET DURIAS RUCHOS



res beneficiaron a un reducido grupo de amigos —ni siquiera a todo el establishment— derivando dinero en forma arbitraria o caprichosa a ciertas cabezas de institutos o a la construcción de obras —caso del CRIBABB en Bahía Blanca— que, como es sabido, aseguran bronce y gratitud eternos. Con los dientes apretados, los no beneficiados recordaron las palabras de don Bernardo Houssay: “Bienvenidos los edificios, pero primero: a formar a los hombres. Mejor es tener buenos pájaros cantores que gorrones en jaulas de oro”.

Por si fuera poco, la carrera del investigador del CONICET —cuyo ingreso exige altas calificaciones, experiencia y a menudo un doctorado— está prácticamente paralizada. Hay doscientos cargos aprobados que no se hacen efectivos. Varios de ellos corresponden a jóvenes que trabajaban en el exterior y que regresaron no bien supieron del nombramiento. Ahora están en el limbo y muchos son los que esperan que se haga justicia desde hace dos años. Liotta consideró que este tema podría resolverse entre este año y el que viene.

En varias oportunidades, los investigadores difundieron discursos y solicitudes en señal de preocupación sobre el destino del CONICET y del rumbo de la ciencia en la Argentina. Con énfasis variado se manifestaron las Sociedades de Investigaciones Bioquímicas, de Neuroquímica, de Investigaciones Clínicas y el Foro de Sociedades Científicas Argentinas. El 24 de octubre, se reunieron treinta investigadores de diversas áreas, tras lo cual solicitaron una reunión con Matera “para debatir modificaciones concretas al funcionamiento de la SeCyT y del CONICET”. Pero Matera nunca los recibió. En cambio, desmintió todo reclamo mediante oscuras solicitudes.

Ni lerdos ni perezosos, una comisión integrada por siete destacados investigadores del CONICET (Andrés Carrasco, Jorge Medina, Osvaldo Uchitel, Luis Quesada, Alberto Kornblihtt, Beatriz Duvilansky y Marta Antonelli) dirigió sus pasos al Congreso y allí consiguió que algunos diputados se hicieran eco del malestar. Fue así como el 10 de noviembre de 1993 entró a la Cámara de Diputados un proyecto de resolución dirigido al PE para que a través de la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica se informara detalladamente sobre la situación actual del CONICET.

Era un lindo pedido de informes. Hubiera sido interesante que Matera, o el responsable de turno, respondiera a misterios que al día de hoy la ciencia no ha sido capaz de dilucidar. Por ejemplo, en el inciso 9 los legisladores pedían alarmados que se informara “si es cierto que por el descalabro administrativo el CONICET dejó sin gastar

26.000.000 de pesos en el ejercicio de 1992 por imprevisión en el manejo del presupuesto del secretario ejecutivo cuando la mayoría de los grupos de investigación había agotado sus fondos desde principios del mismo año”. Si a esto se lesuman los 37,5 millones del '93, serían 63,5 millones de pesos que nadie puede asegurar a dónde fueron a parar. “Lo único que conseguimos arrancarle a Matera a fin de año fueron 4,5 millones. ¡Pero este dinero lo consiguió a expensas del ya magro presupuesto del 94!”, se alarma Carrasco.

Los legisladores quisieron también entender “qué tareas se le han asignado a los investigadores que, cobrando su sueldo, no han recibido el apoyo financiero suficiente para desarrollar sus proyectos aprobados académicamente por la institución para 1993” (inciso 5 del pedido de informes). Y además: “Cuál ha sido la producción científico-tecnológica de cada uno de los institutos, programas y centros dependientes del CONICET en los últimos tres años y cómo se correlaciona ésta con la inversión realizada en cada uno de ellos” (inciso 12 del pedido de informes).

El 3 de diciembre Matera convocó a los doctores Uchitel y Podestá para discutir el problema de los subsidios en el área biomédica. De allí, las autoridades se comprometieron a propulsar una serie de refuerzos cuyo cumplimiento quedaría en manos del propio directorio del CONICET. Previendo de antemano que nada de lo prometido ocurriría —y así fue— los siete investigadores clavarón su lanza en la conciencia misma de la cúpula del CONICET: “La única manera de mejorar la situación es cambiando radicalmente el funcionamiento del CONICET, con medidas que garanticen su transparencia”, proclamaron. Y no eran los únicos. A esta altura, la mayoría de los científicos —incluido el Foro de Sociedades Científicas Argentinas, integrado por 35 entidades de todo el país— está pidiendo a gritos lo mismo.

Y aquí se llega a la médula del asunto. La comunidad científica coincide en que la palabra cambio implica sí o sí un replanteo absoluto, académico y administrativo. A esta altura no hay salida posible. “Es importante analizar lo que pasó. Pedir una auditoría con controles externos, y esto hay que subrayarlo porque no tiene mucho sentido hacer a las apuradas un arqueo desde adentro. Es como si el PAMI se investigara a sí mismo”, compara Carrasco.

El Foro de Sociedades Científicas Argentinas se reunió con Liotta y le recordó la extensa lista de reclamos por subsidios, ingresos suspendidos, becas congeladas, despilfarros y negligencias varias. “Se le planteó el pánico económico que vive el sector y la necesidad de racionalizar, suprimiendo funciones superfluas”, señaló el investigador del CONICET y miembro del Foro, Patricio Garrahan. Con respecto al directorio, fueron más diplomáticos: “Ecuanimidad y competencia académica”, le recordaron como requisito fundamental.

“A este paso va a haber una nueva categoría de investigadores ñoquis que cobran un sueldo, malo pero sueldo al fin, pero que no pueden hacer un rábano porque no hay con qué.”

Qué es el CONICET

Creado por un decreto-ley en 1957, a imagen y semejanza de las ideas de don Bernardo Houssay, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET) tiene por objeto promover la ciencia y la tecnología en el país, permitiendo la dedicación exclusiva de investigadores, lo que implica el pago de salarios, el financiamiento de proyectos y la evaluación de los trabajos realizados.

No es el único organismo de ciencia y técnica de la Argentina —también están la CONEA, el INTA, el INTI, entre otros—, pero sí el más grande y diversificado. Con casi 8000 científicos, entre investigadores, técnicos y becarios, abarca todas las ramas del saber y sus dependencias están diseminadas por todo el país.

Dependiente de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación, el CONICET se rige por las decisiones de un directorio, del que participa como presidente el propio secretario de la SeCyT. Las comisiones asesoras, por su parte, evalúan la tarea de los investigadores, cuyo veredicto final queda en manos del directorio.

La Carrera del Investigador es el mecanismo a través del cual los científicos del CONICET desarrollan su labor. Los jóvenes que desean incorporarse en general transitan un período previo, muy exigente, como becarios.

“El director del Instituto de Genética y Biología pagó de su bolsillo el edificio ubicado en el barrio de Belgrano. Uno de sus investigadores donó dos sueldos para pagar la cuenta de teléfono.”

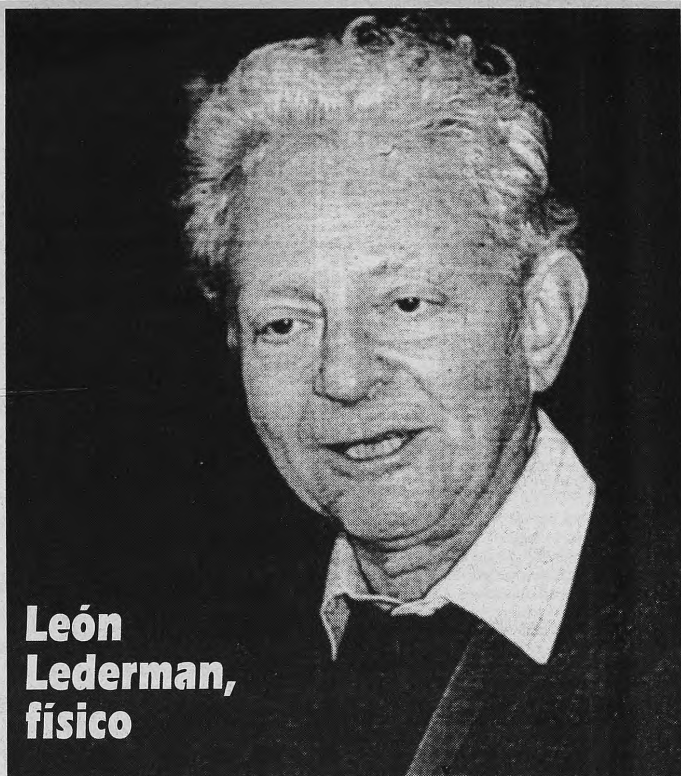


en un programa de televisión americana, que un científico es una persona a la que el proceso educativo no ha logrado destruir su curiosidad de niño y que sigue preguntándose cosas como por qué el cielo es azul. Ahora, a los 71 años, sigue dando clases de física en la Universidad de Chicago y hablando y escribiendo de ciencia con el mismo encanto. Le preocupan a Lederman las fricciones y la incomprensión que hay actualmente entre la comunidad científica, los políticos y la sociedad, pero la solución de muchos problemas actuales, dice, está en la ciencia, en más ciencia.

—¿Cómo ve la postura de los políticos de EE.UU. respecto de la ciencia?

—Creo que ha habido un período de un punto de vista negativo. Hay varios factores. Uno es que ahora no hay grandes líderes en la comunidad científica como hace algunas décadas, cuando Oppenheimer, Fermi, Rabi... recorrían los pasillos del poder con gran confianza. No tenemos aquellos portavoces de la ciencia. Luego, creo que en EE.UU., y tal vez en todos los países industrializados, se ha producido una cierta frustración porque tenemos una organización científica muy fuerte y dinámica, hacemos mucha investigación y, sin embargo, hay problemas sociales, económicos y de medio ambiente muy graves. Hay quien piensa que debe ser culpa de la ciencia. Y algunos plantean: "Ahora que se ha acabado la Guerra Fría, ¿para qué queremos la ciencia?". Esto no tiene ningún sentido.

—Y los científicos han dejado de ser niños mimados del poder.



León Lederman, físico

"EL PLANETA NECESITA MÁS CIENCIA PARA SOBREVIVIR"

—Hace tiempo que dejamos de ser niños mimados. Veamos los datos. Los presupuestos en ciencia aumentaron muy rápidamente (en EE.UU.) desde los años cincuenta a los setenta. Después, la inversión se mantuvo esencialmente plana hasta 1983, en que empezó de nuevo a crecer, pero en ese momento ya no éramos niños mimados. Las penas de la comunidad científica se remontan a varios años y cada vez más los investigadores tienen que dedicar la mitad de su tiempo a buscar un poco de dinero para alimentar a sus hambrientos graduados.

—¿Es una situación general en la ciencia?

—Sí, la sufren todos los científicos. Tal vez los físicos de partículas van saliendo un poco mejor parados porque necesitan grandes instalaciones; o las tienen o no pueden hacer nada. Además, muchos trabajan en laboratorios nacionales. Los investigadores están en tres lugares: industria privada, laboratorios nacionales y universidades. Los laboratorios nacionales son lo mejor; la industria ha perdido interés en la investigación (en los últimos diez años, los mayores y más famosos laboratorios de la industria están desapareciendo); las universidades tienen problemas de financiación.

—¿Ha variado el equilibrio entre ciencia básica y la aplicada?

—Todavía no, pero la amenaza es real. Los políticos insisten cada vez más en que la ciencia tiene que tener utilidad inmediata. Es como el cuento de la gallina de los huevos de oro, que el granjero acaba matando en su prisa por tener todos los huevos inmediatamente.

—¿Cómo defendería la necesidad de apoyar la investigación básica?

—La ciencia fundamental es la que genera todos los cambios que vemos alrededor en nuestra civilización. Nunca debemos decir que la ciencia es importante sólo por sus aplicaciones olvidando que la ciencia es cultura. Diría a la gente que la investigación motivada y conducida por la curiosidad es la que realmente ha hecho todos los cambios significativos hacia adelante y que concentrar todo el esfuerzo en solucionar los problemas inmediatos sería como tener un inmenso programa de desarrollo de válvulas y dedicar a él todos los investigadores que podían estar inventando el transistor. A Joseph Thomson le pidió su gobierno trabajar en problemas de relés, o algo así, y él

Es una de las vacas sagradas de la ciencia.

Durante 10 años fue director del laboratorio Fermilab de Chicago y en 1988 obtuvo el Premio Nobel. Leon Lederman es un sagaz, irónico y profundo conocedor de la ciencia y su relación con la sociedad y los políticos.

Vale la pena leer sus declaraciones en corrección con lo que sucede en el CONICET.

contestó: "No. Tengo algo más interesante que hacer", y descubrió el electrón.

—¿Es usted pesimista respecto del futuro?

—Soy un optimista (risas), un realista optimista. Creo que vamos a salir de esta situación porque la ciencia ya no es una opción, sino una necesidad. El planeta no puede vivir sin una actividad científica creciente. Hasta ahora hemos hecho mucha ciencia que ha sido utilizada por la industria (para obtener beneficios), por los gobiernos (para sus propósitos, militares o lo que sea), y hemos sido muy poco cuidadosos en este aspecto. Como resultado, el mundo tiene grandes problemas: medioambientales, desaparición de recursos..., cada uno puede hacerse su lista. Pero son problemas que, en realidad, requieren más ciencia y más tecnología. Ahora, con más sabiduría, tenemos que plantearnos cómo usar la ciencia. Todos los países, incluidos los en vías de desarrollo, se van a dar cuenta de que el camino para sobrevivir es la ciencia, más ciencia.

—¿Cómo se siente una persona cuyo trabajo es descubrir secretos del universo?

—No sé... Día a día no te preguntas estas cosas, sino que te dedicas a lograr que funcione un telescopio o un acelerador de partículas, a enfrentarse con problemas electrónicos... Sólo en tus momentos filosóficos, normalmente después de una vaso de vino, piensas en cosas como *descifrar los secretos del universo*. A lo mejor una vez, a las tres de la madrugada, haces un descubrimiento y es un secreto del universo, porque nadie más lo sabe. Por supuesto, te das prisa para publicarlo cuanto antes.

HONGOS DE 5300 AÑOS. Un microbiólogo parece haber hecho realidad una fantasía digna de *Jurassic Park*. Kurt Haselwandter hizo germinar las esporas de hongos adheridos a los zapatos del "hombre de Hauslabjoch", descubierto en los Alpes Tirolenses allá por setiembre de 1991. El investigador asegura haber revivido dos clases de hongos que encontró en la paja que rellenaba los zapatos de la momia más célebre del mundo -bautizada "el hombre de los hielos"-, que hace tres años constituyó todo un hallazgo arqueológico por tratarse del cadáver momificado en excelente estado de conservación de un hombre que murió en los Alpes hace 5300 años. Aunque la revista británica *New Scientist* afirma en su último número que se lograron "increíblemente" revivir microorganismos con miles de años de antigüedad, la noticia causó polémica entre los científicos. Haselwandter es considerado un investigador serio, pero sus críticos alegan que el relleno de los zapatos del hombre de los hielos pudo ser contaminado con hongos mientras permaneció a la intemperie por varios días, mientras el investigador afirma haberlo guardado inmediatamente en bolsas selladas. Mientras la polémica continúa, la momia -que perteneciera a un solitario cazador de la Edad de Piedra de entre 25 y 30 años-, sigue siendo estudiada por un equipo de 150 científicos. Las investigaciones aportarán información durante décadas, afirman. En unos meses, por ejemplo, comenzará a estudiarse el interior de su cuerpo con herramientas de titanio especialmente diseñadas, se harán análisis de las células, de las bacterias y los parásitos y se develarán detalles de los órganos. Sensible a la luz y a los cambios de temperatura, "el hombre de los hielos" duerme en una cámara que simula las condiciones de un glaciar en la Universidad de Innsbruck.

DROGODEPENDENCIA. Un curso de operador en drogodependencia se dictará a partir del 2 de mayo en el Centro de Diagnóstico y Tratamiento de la Adolescencia "La Fundación". Destinado a padres, docentes, profesionales e interesados en el tema, estará a cargo del licenciado Alejandro Sapere y abordará los límites éticos del trabajo con drogodependientes, cómo trabajar con pacientes toxicómanos, casos clínicos y conceptos teóricos y los modos de abordaje de distintas escuelas. Los interesados pueden dirigirse a Mario Bravo 1338, o al 963-5233. En el lugar también se brinda orientación psicopedagógica y psicológica gratuita a adolescentes y sus familias.

PACIENTES CON DERECHOS. Los derechos del paciente europeo -a ser informado sobre su estado de salud y sobre el tratamiento necesario, a la confidencialidad del diagnóstico incluso en caso de muerte, entre otros-, ya están reconocidos por escrito. En la "Declaración de los Derechos de los Pacientes" formulada por la OMS en Amsterdam luego de reuniones con representantes de 37 países, se establece también la necesidad de solicitar el consentimiento del paciente antes de cualquier intervención médica y su derecho a rechazarla, así como el respeto de sus convicciones filosóficas, religiosas, morales y culturales. "La atención a los derechos de los pacientes se hace más necesaria ahora que la práctica de la medicina se ha vuelto más compleja, en muchos casos más impersonal y deshumanizada, y a menudo muy burocrática", expresa el documento, que especifica también el derecho del enfermo a conocer los potenciales de riesgo y beneficio de los tratamientos, las alternativas válidas, el diagnóstico y el progreso de su enfermedad.

LORENZO SIN MILAGRO. El tratamiento de la enfermedad degenerativa adrenoleucodistrofia, popularizada en la película *Un milagro para Lorenzo*, no resulta efectivo, según las investigaciones de un grupo de científicos australianos. Los investigadores publicaron en una revista médica de su país que el ácido erúico, base de la terapia, falla debido a su imposibilidad de penetrar en el cerebro, que es precisamente donde la enfermedad ataca especialmente. "Hay una clara evidencia de que el ácido erúico funciona en el hígado, pero nuestros análisis indicaron que no entra en el cerebro", explicaron, al tiempo que emplazan el descubrimiento de una terapia génica que cure la enfermedad.